

“Cántico espiritual”, 1

¿Adónde te escondiste, amado?: “Maestro, ¿dónde vives?”

Hoy damos inicio a la lectura de la que ha sido la obra más cuidada y mimada por S. Juan de la Cruz, y cuyo proceso redaccional ha sido más largo. Los expertos dicen que representa la cúspide de su obra, tanto en el plano literario como doctrinal. Es de fácil lectura, pero su composición ha supuesto una laboriosa gestación. Por los testimonios que tenemos, sabemos que Fray Juan sacó de aquel calabozo un cuadernillo con algunas poesías; entre ellas 31 estrofas del Cántico, que él llama “*Canciones*”. **Fueron escritas tras una particular e intensa experiencia mística, como dirá semi-veladamente en el prólogo. Por lo cual debemos considerar “Cántico” como autobiografía de su recorrido espiritual.**

Al salir de la prisión, Fray Juan las irá divulgando en su ministerio pastoral, especialmente con las monjas carmelitas, a quienes visita como confesor y director espiritual. Ellas, las monjas, al escuchar las canciones en verso, le pidieron que les explicara el sentido que contenían y que no podían captar en toda su profundidad. Así empezó a declararlo oralmente, y con pequeños escritos o billetes que repartía a sus dirigidas. Más tarde, (en Baeza), añadirá 2 estrofas más, y cuando llegue a Granada, redactará hasta la canción 39. Como los comentarios que van naciendo llevan el desorden de lo improvisado, y viendo la necesidad de una línea de proceso espiritual, redacta, a petición de la M. Ana de Jesús, priora de las carmelitas descalzas de Granada, su primera versión o redacción del *Cántico espiritual*. Se comienza a difundir con numerosas copias que escapan ya al control del santo. Así comenzará el recorrido de esta obra que fray Juan someterá a continuos retoques, hasta que finalmente decida hacer otra versión.

¿Qué movió al Santo a hacer una segunda redacción? La primera versión en realidad seguía un camino poético, es decir al hilo de las estrofas, tal como las redactó en Toledo. Pero lo que Fray Juan persigue en su revisión, es presentar un orden en las estrofas que responda al itinerario espiritual de la persona. De ahí que cambie el orden de las estrofas para presentar un programa de crecimiento espiritual más organizado (lo termina en su última etapa de vida, cuando ya ha alcanzado el culmen de su vida espiritual).

Cántico espiritual tiene, pues, un definido propósito pedagógico, destinado a religiosos y religiosas de la Orden del Carmen, aunque también a todos aquellos que buscaban alcanzar la unión con Dios. Estas *Canciones*, como las llamaba él, tienen su **inspiración en el Cantar de los Cantares** bíblico, del que hace suyos con toda naturalidad símbolos, escenas e imágenes. En el lecho de muerte, fue el libro que pidió para prepararse a morir. Juan de la Cruz hace parte de la tradición bíblica y eclesial, que emplea el símbolo nupcial para explicar la relación de amor entre Dios y el alma, la persona.

Su estructura es bastante sencilla y sugerente. Consta de un poema de 40 estrofas, comentado casi verso a verso. Como decíamos, en esta obra se refleja la experiencia del poeta; **las vicisitudes concretas del itinerario espiritual con sus avances y retrocesos.** *Cántico* se presenta como un comentario, con un esquema fijo: *introducción o anotación, estrofa, un breve declaración o resumen de lo que será el tema, y comentario particular de verso por verso.* Dentro de lo que será el comentario de los versos, nos encontraremos con una parte *histórico-narrativa* que refleja la experiencia personal del autor, y una *explicación doctrinal*, que puede ser filosófica, teológica, o bíblica. El género literario que emplea en general es la *alegoría*. Tengamos en cuenta que estamos ante un texto poético, además de creación propia. Para expresar esa inefable y profunda experiencia vivida no halla mejor modo que el lenguaje poético: este es como el balbuceo de ese sentido espiritual que no se puede encerrar en conceptos. La poesía dirá el Santo en el Prólogo, -lo hemos escuchado al comienzo-, expresa mucho mejor que el comentario la vivencia; pero el profano en ese campo, necesita y demanda la *aclaración*, con lo que pierde toda su anchura. A nosotros nos parece de una gran riqueza el comentario, pero al místico le parece un empobrecimiento reductivo.

EL CAMINO ESPIRITUAL: PLENITUD HUMANA Y DIVINIZACIÓN DE LA PERSONA

Lo que S. Juan de la Cruz nos va a presentar en *Cántico Espiritual* es el **“ejercicio de amor entre el alma y el Esposo, o Cristo”, o dicho de otro modo, las etapas que se van recorriendo en el camino espiritual hasta llegar a la plena unión con Cristo.** Empezamos hoy con el Punto de partida.

Punto de partida: “Cayendo el alma en la cuenta”.

El punto de arranque de la vida espiritual es la toma de conciencia de ser amados desde toda la eternidad por un Dios que se ha hecho hombre. Esta toma de conciencia se puede producir de mil maneras, por diversas circunstancias: con la experiencia de la brevedad y fugacidad de la vida, la vanidad en que se mueven los días, por el contraste con lo recibido por parte de Dios. **En realidad, este caer en la cuenta es un don. Dios que despierta al alma: su Amor pone en marcha a la persona hacia Sí,** no somos nosotros quienes hemos decidido buscarle. Es El quien nos atrae. Así es como comienza una búsqueda que no acabará nunca, que se acrecienta con el sentimiento de un vacío que ha dejado el paso de Dios. La persona empieza por darle un giro a su vida, lo que podríamos llamar la **“segunda conversión”**. Y se caracterizará por **ese movimiento de salida tras el Amado.**

Para encontrarse con este Dios escondido, la persona necesita **salir de todas las cosas y de sí misma, entrar dentro de sí misma para entrar en Dios. Proceso de interiorización.** Porque *tanto el Hijo, junto al Padre y el Espíritu Santo se hallan “esencial y presencialmente” escondidos en el íntimo ser del alma,* afirma Juan de la Cruz. **La persona es el lugar de la Presencia y Morada de Dios: PRINCIPIO FUNDAMENTAL** para Juan de la Cruz.

- Por lo cual, para hallarlo el modo en que conviene buscar al Amado es **“en fe y en amor”, que son los dos mozos de ciego que le van a guiar allá, a lo escondido de Dios”.**
- **“Buscarle en fe”** significa renunciar a toda actitud posesiva frente a Dios y también, no identificar a Dios con la Experiencia que se pueda tener de Él, por más alta que sea, o más satisfactoria, porque eso no es esencialmente Dios, ni tiene que ver con El. Dios le estará siempre escondido.
- **“Buscarle en amor”** es tener el corazón entero con él. Sólo el amor es el modo adecuado, a través del cual Dios se rinde ante la búsqueda sincera de la persona. Es, pues, ejercicio teologal, de las virtudes teologales el modo de salir tras del que le atrae. Es respuesta, más bien, a un amor infinito que le precede desde toda la eternidad.

La pregunta que nos brota, después de oír al Santo es:

Entonces ¿es que tengo que entrar en otra esfera de vida?, ¿tengo que cambiar mi vocación, acaso, para vivir esa experiencia de Dios como él dice, irme a un monasterio o hacerme cartujo?. ¿De dónde tengo que salir, y dónde tengo que esconderme?, ¿es que puedo o debo abandonar mi vida real para hallar a este Dios escondido?.

Creo que lo que Juan de la Cruz nos plantea es una llamada a tomar conciencia de ese Ser Amoroso que esta presente en mi existencia, y a tomar conciencia de mí mismo, como lugar de su Presencia, su Morada. Todo empieza para la persona, cuando despierta. Cuando tomamos conciencia de ese **“ser yo mismo”** que soy, y que tiene una profundidad desconocida, desde donde emerge la propia identidad y mi vida espiritual. Nuestro **“yo”,** nuestra alma, tiende hacia el exterior, en donde crece y se despliega su ser único. Pero al final, ese ser yo mío personal acaba vagueando y saliendo continuamente de sí. Estoy simplificando muchísimo lo que es el desarrollo y proceso humano.

La verdad última, -resumiendo mucho-, es que mi “yo personal” se encuentra enteramente como en casa, en lo más interior del alma. Si vive en esa interioridad, dispone de la fuerza completa de su alma, y puede

emplearla libremente; el problema es que muy pocas personas viven “tan recogidas”. Es lo que dice Edith Stein en sus estudios filosóficos. En la mayoría de la gente, el “yo” se sitúa en la superficie, y sólo ocasionalmente, es “sacudido” por acontecimientos importantes y llevado a la profundidad. Juan de la Cruz nos plantea, precisamente, eso: hacer el camino hacia ese ser interior, al más profundo centro, donde radican el sentido y el misterio personal. Es el significado del “*recogimiento*”.

Para ello **hay que hacer una salida de las cosas y de sí mismo, que no es salida espacial, sino espiritual**. ¿Qué significa?. Significa darle un **cambio a la intención de nuestras relaciones** con lo que nos rodea, con nosotros mismos. La intención puede ser de apropiación, de dominio, de hacernos centro de cuanto sucede, de buscar la felicidad de lo que satisface necesidades, de razonar todo y evitar la responsabilidad. **Precisamos un cambio a la finalidad de las intenciones, cambio de Fin de nuestro vivir**. De cualquier modo, así no somos dueños de nosotros mismos, ni nos relacionamos de modo correcto con el mundo.. Es verdad que no tenemos la capacidad para entrar del todo en ese centro personal. Es, precisamente ahí, donde nos convoca el Santo, porque allí se encuentra la fuente del ser, el mismo Dios que nos llama y despierta para que le busquemos. En escondido, claro está. Camino éste que escapa a nuestro control, a nuestras percepciones sensoriales o gratificantes, pero que es conducido por el Amor y para el Amor. Esto podría ser esta búsqueda amorosa que Fray Juan de la Cruz va a describir en este largo poema. Que no nos despiste el lenguaje, y digamos que no nos encontramos ahí: sí, somos nosotros, buscando la Fuente, al Amor de mi alma.

COMIENZA LA DECLARACIÓN DE LAS CANCIONES DE AMOR ENTRE LA ESPOSA Y EL ESPOSO CRISTO

ANOTACIÓN

1. Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer, viendo que la vida es breve (Job 14, 5), la senda de la vida eterna estrecha (Mt. 7, 14), que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta como el agua que corre (2 Re. 14, 14); conociendo, por otra parte, la gran deuda que a Dios debe en haberle criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida, y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y responsabilidad del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada a Dios desde antes que naciese; y que gran parte de su vida se ha ido en el aire; y que de todo esto ha de haber cuenta y razón, renunciando a todas las cosas, dando de mano a todo negocio, sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido salido del corazón herido ya del amor de Dios, comienza a invocar a su Amado y dice:

CANCIÓN 1

Esposa

¿Adónde te escondiste,

Amado, y me dejaste con gemido?

Como el ciervo huiste,

habiéndome herido;

salí tras ti clamando, y eras ido.

DECLARACIÓN

2. En esta primera canción el alma, enamorada del Verbo Hijo de Dios, su Esposo, deseando unirse con él por clara y esencial visión, propone sus ansias de amor, querellándose a él de la ausencia, mayormente que, habiéndola él herido de su amor, por el cual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma, todavía haya de padecer la ausencia de su Amado, no desatándola ya de la carne mortal para poderle gozar en gloria de eternidad; y así, dice:

¿Adónde te escondiste?

3. Y es como si dijera: Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar donde estás escondido. En lo cual le pide la manifestación de su divina esencia; porque el lugar donde está escondido el Hijo de Dios es, como dice san Juan (1, 18), el seno del Padre, que es la esencia divina. donde es de notar que, por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias de Dios que un alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con él. Porque ni la alta comunicación ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma lo es de su ausencia en ella.

4. En lo cual se ha de entender que, si el alma sintiere gran comunicación o sentimiento o noticia espiritual, no por eso se ha de persuadir a que aquello que siente es poseer o ver clara y esencialmente a Dios, o que aquello sea tener más a Dios o estar más en Dios, aunque más ello sea; y que si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales faltaren, quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por eso ha de pensar que la falta Dios más así que así, pues que realmente ni por lo uno puede saber de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera de ella.

6. Y para que esta sedienta alma venga a hallar a su Esposo y unirse con él por unión de amor en esta vida, según puede, tomando la mano por él, le respondamos mostrándole el lugar más cierto donde está escondido, para que allí lo halle a lo cierto con la perfección y sabor que puede en esta vida y así no comience a vagar en vano tras las pisadas de las compañías.

Para lo cual es de notar que el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma; por tanto, el alma que le ha de hallar conviéndole salir de todas las cosas según la afección y voluntad y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que, por eso, san Agustín, hablando en los Soliloquios con Dios, decía: No te hallaba, Señor, de fuera, porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro. Está, pues, Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo: *¿Adónde te escondiste?*

7. ¡Oh, pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado, para buscarle y unirte con él! Ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande contentamiento y alegría para ti ver que todo tu bien y esperanza está tan cerca de ti, que esté en ti, o, por mejor decir, tú no puedas estar sin él. Catá, dice el Esposo (Lc. 17, 21), que el reino de Dios está dentro de vosotros. Y su siervo el apóstol san Pablo (2 Cor. 6, 16): Vosotros, dice, sois templo de Dios.

8. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuánto menos de la que está en gracia.

¿Qué más quieres, ¡oh alma!, y qué más buscas fuera de ti, pues dentro de ti tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacción, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, a quien desea y busca tu alma? Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le desea, ahí le adora, y no le vayas a buscar fuera de ti, porque te distraerás y cansarás y no le hallarás ni gozarás más cierto, ni más presto, ni más cerca que dentro de ti. Sólo hay una cosa, que, aunque está dentro de ti, está escondido. Pero gran cosa es saber el lugar donde está escondido para buscarle allí a lo cierto. Y esto es lo que tú también aquí, alma, pides cuando con afecto de amor dices: *¿Adónde te escondiste?*

9. Pero todavía dices: Puesto está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no le hallo ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes también para hallarle y sentirle. Porque el que ha de hallar una cosa escondida, tan a lo escondido y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y, cuando la halla, él también está escondido como ella. Como quiera, pues; que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dio todas sus cosas (Mt. 13, 44), convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del espíritu (Mt. 6, 6), y, cerrando la puerta sobre ti, es a saber, tu voluntad a todas las cosas, ores a tu Padre en escondido; y así, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él, es a saber, sobre todo lo que alcanza la lengua y sentido.

10. ¡Ea, pues, alma hermosa!, pues ya sabes que en tu seno tu deseado Amado mora escondido, procura estar con él bien escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con afección de amor.

11. Dicho queda, ¡oh alma!, el modo que te conviene tener para hallar el Esposo en tu escondrijo. Pero, si lo quieres volver a oír, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible: es buscarle en fe y en amor, sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla más de lo que debes saber; que esos dos son los mozos del ciego que te guiarán por donde no sabes, allá a lo escondido de Dios. Porque la fe, que es el secreto que habemos dicho, son los pies con que el alma va a Dios, y el amor es la guía que la encamina; y andando ella tratando y manoseando estos misterios y secretos de fe, merecerá que el amor la descubra lo que en sí encierra la fe, que es el Esposo que ella desea.

12. Muy bien haces, ¡oh alma!, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas a Dios y mucho te llegas a él teniéndole por más alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar. Y, por tanto, no repares en parte ni en todo lo que tus potencias pueden comprender. Quiero decir que nunca te quieras satisfacer en lo que entendieres de Dios, sino en lo que no entendieres de él; y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres o sintieres de Dios, sino ama y deléitate en lo que no puedes entender y sentir de él; que eso es, como habemos dicho, buscarle en fe.

*¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?*

10. ¡Ea, pues, alma hermosa!, pues ya sabes que en tu seno tu deseado Amado mora escondido, procura estar con él bien escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con afección de amor.

11. Dicho queda, ¡oh alma!, el modo que te conviene tener para hallar el Esposo en tu escondrijo. Pero, si lo quieres volver a oír, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible: es buscarle en fe y en amor, sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla más de lo que debes saber; que esos dos son los mozos del ciego que te guiarán por donde no sabes, allá a lo escondido de Dios. Porque la fe, que es el secreto que hemos dicho, son los pies con que el alma va a Dios, y el amor es la guía que la encamina; y andando ella tratando y manoseando estos misterios y secretos de fe, merecerá que el amor la descubra lo que en sí encierra la fe, que es el Esposo que ella desea.

Unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, 2 . diciendo: « ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo..Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. 10 . Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. 11 Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron. Mateo 2,1-2.9-11

CANTO: De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.

12. Muy bien haces, ¡oh alma!, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas a Dios y mucho te llegas a él teniéndole por más alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar. Y, por tanto, no repares en parte ni en todo lo que tus potencias pueden comprender. Quiero decir que nunca te quieras satisfacer en lo que entendieres de Dios, sino en lo que no entendieres de él; y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres o sintieres de Dios, sino ama y deléitate en lo que no puedes entender y sentir de él; que eso es, como hemos dicho, buscarle en fe.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?

CANTO: De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.

Resonancias

Padrenuestro

CANTO FINAL – CANTICO ESPIRITUAL 01

¿Adónde te escondiste,
amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti, clamando, y eras ido.

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

Pastores, los que fuerdes
allá, por las majadas, al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del amado!
¡Oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!

CELEBRACIÓN – CÁNTICO ESPIRITUAL 1 Maestro, ¿dónde vives?... venid y lo veréis

COMIENZA LA DECLARACIÓN DE LAS CANCIONES DE AMOR ENTRE LA ESPOSA Y EL ESPOSO CRISTO
Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer, viendo que la vida es breve (Job 14, 5), la senda de la vida eterna estrecha (Mt. 7, 14), que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta como el agua que corre (2 Re. 14, 14); conociendo, por otra parte, la gran deuda que a Dios debe en haberle criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida, y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y responsencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada a Dios desde antes que naciese; y que gran parte de su vida se ha ido en el aire; y que de todo esto ha de haber cuenta y razón, renunciando a todas las cosas, dando de mano a todo negocio, sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido salido del corazón herido ya del amor de Dios, comienza a invocar a su Amado y dice:

CANTO DE ENTRADA – Es por tu gracia

Cuando nadie me ve en la intimidad, donde no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón.

Allí soy sincero, allí mi apariencia de piedad se va, allí es tu gracia lo que cuenta
tu perdón lo que sustenta para estar de pie.

Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor,
si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús,
lo que han visto reflejado en mí tan sólo fue su luz.

Es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor.
Es por tu gracia y tu perdón mi justicia queda lejos de tu perfección.

CANCIÓN 1 - Esposa

¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?

Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti clamando, y eras ido.

DECLARACIÓN

En esta primera canción el alma, enamorada del Verbo Hijo de Dios, su Esposo, deseando unirse con él, propone sus ansias de amor, querellándose a él de la ausencia, mayormente que, habiéndola él herido de su amor, por el cual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma, todavía haya de padecer la ausencia de su Amado, no desatándola ya de la carne mortal para poderle gozar en gloria de eternidad; y así, dice: *¿Adónde te escondiste?*

1. Y es como si dijera: Verbo, Esposo mío, muéstrame el lugar donde estás escondido. En lo cual le pide la manifestación de su divina esencia; porque el lugar donde está escondido el Hijo de Dios es, como dice san Juan (1, 18), el seno del Padre, que es la esencia divina. De donde es de notar que, por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias de Dios que un alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios, ni tiene que ver con él. Porque ni la alta comunicación ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia, ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma lo es de su ausencia en ella.

Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios.» 37 Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. 38 Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: « ¿Qué buscáis?» Ellos le respondieron: «Rabbí - que quiere decir, "Maestro" - ¿dónde vives?» 39 Les respondió: «Venid y lo veréis.» Juan 1,36-39

CANTO: Subiré contigo, Señor, a dondequiera que vayas, y te seguiré, y te seguiré

4. En lo cual se ha de entender que, si el alma sintiere gran comunicación o sentimiento o noticia espiritual, no por eso se ha de persuadir a que aquello que siente es poseer o ver clara y esencialmente a Dios, o que aquello sea tener más a Dios o estar más en Dios, aunque más ello sea; y que si todas esas comunicaciones sensibles y espirituales faltaren, quedando ella en sequedad, tiniebla y desamparo, no por eso ha de pensar que la falta Dios más así que así, pues que realmente ni por lo uno puede saber de cierto estar en su gracia, ni por lo otro estar fuera de ella.

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado. Juan 1,18

CANTO: COMO EL CIERVO BUSCA POR LAS AGUAS

Como el ciervo, busca por las aguas, así clama mi alma, por ti Señor, día y noche, yo tengo sed de ti, y solo a Ti buscaré. Lléname, lléname Señor, dame más, más de tu amor. Yo tengo sed, solo de Ti, lléname Señor.

Salmo 62, 2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti, porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: COMO EL CIERVO BUSCA POR LAS AGUAS

6. Y para que esta sedienta alma venga a hallar a su Esposo y unirse con él por unión de amor en esta vida, según puede, y entretenga su sed con esta gota que de él se puede gustar en esta vida, bueno será, pues lo pide a su Esposo, tomando la mano por él, le respondamos mostrándole el lugar más cierto donde está escondido, para que allí lo halle a lo cierto con la perfección y sabor que puede en esta vida y así no comience a vagar en vano tras las pisadas de las compañías.

El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». Lucas 2,10-12

CANTO: EL ROMANCE DE LA ENCARNACIÓN

Ya que era llegado el tiempo en que de nacer había, así como desposado de su tálamo salía, abrazado con su esposa, que en sus brazos la traía, al cual la graciosa Madre en un pesebre ponía,

entre unos animales que a la sazón allí había. Los hombres decían cantares, los ángeles melodía, festejando el desposorio que entre tales dos había. Pero Dios en el pesebre allí lloraba y gemía,

que eran joyas que la esposa al desposorio traía. Y la Madre estaba en pasmo de que tal trueque veía: el llanto del hombre en Dios, y en el hombre la alegría, lo cual del uno y del otro tan ajeno ser solía.

Para lo cual es de notar que el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma; por tanto, el alma que le ha de hallar conviéndole salir de todas las cosas según la afección y voluntad y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que, por eso, san Agustín, hablando en los Soliloquios con Dios, decía: No te hallaba, Señor, de fuera, porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro. Está, pues, Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo: ¿Adónde te escondiste?

7. ¡Oh, pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado, para buscarle y unirte con él! Ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande contentamiento y alegría para ti ver que todo tu bien y esperanza está tan cerca de ti, que esté en ti, o, por mejor decir, tú no puedes estar sin él. ¡Atiende!, dice el Esposo (Lc. 17, 21), que el reino de Dios está dentro de vosotros. Y su siervo el apóstol san Pablo (2 Cor. 6, 16): Vosotros, dice, sois templo de Dios.

El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel. » « También es semejante el Reino de los Cielos a un mercader que anda buscando perlas finas, y que, al encontrar una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra. Mt. 13,44-46

CANTO: Busca el silencio, ten alerta el corazón, calla y contempla.

8. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuánto menos de la que está en gracia.

¿Qué más quieres, ¡oh alma!, y qué más buscas fuera de ti, pues dentro de ti tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacción, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, a quien desea y busca tu alma? Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le desea, ahí le adora, y no le vayas a buscar fuera de ti, porque te distraerás y cansarás y no le hallarás ni gozarás más cierto, ni más presto, ni más cerca que dentro de ti. Sólo hay una cosa, que, aunque está dentro de ti, está escondido. Pero gran cosa es saber el lugar donde está escondido para buscarle allí a lo cierto. Y esto es lo que tú también aquí, alma, pides cuando con afecto de amor dices: ¿Adónde te escondiste?

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, 12 y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. 13 Dícenle ellos: « Mujer, ¿por qué lloras? » Ella les respondió: « Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. » 14 Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. 15 Le dice Jesús: « Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?.. Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré. Juan 20,11-15

CANTO: En ti, Señor, reposa todo mi ser. He sido amado por ti. Sí, sólo en ti se alumbraba la esperanza. En ti sólo, Señor.

9. Pero todavía dices: Puesto que está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no le hallo ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes también para hallarle y sentirle. Porque el que ha de hallar una cosa escondida, tan a lo escondido y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y, cuando la halla, él también está escondido como ella. Como quiera, pues; que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dio todas sus cosas (Mt. 13, 44), convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, te escondas en el aposento interior del espíritu (Mt. 6, 6), y, cerrando la puerta sobre ti, es a saber, tu voluntad a todas las cosas, ores a tu Padre en escondido; y así, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él, es a saber, sobre todo lo que alcanza la lengua y sentido.

CANTO: En ti, Señor, reposa todo mi ser. He sido amado por ti. Sí, sólo en ti se alumbraba la esperanza. En ti sólo, Señor.